

CIUDADES SOSTENIBLES PARA EL DESARROLLO HUMANO.

La cultura de la sostenibilidad aporta nuevas formas de ver la ciudad, más allá de la percepción caótica de un abigarramiento rodeado de lúgubres polígonos, vías de tren, barreras de autopistas y huertas con cercas de somier. La ciudad es una forma de multiplicar la comunicación con el mínimo transporte. Es la organización social de la diversidad en la cercanía.

Esa forma de entender la ciudad como un espacio común cercano, denso y plural, relaciona la ciudad con dos nociones hoy emergentes en la conciencia social: el desarrollo humano y la sostenibilidad ecológica. La ciudad puede considerarse una forma de integrar el hábitat doméstico en el espacio público para potenciar la satisfacción de las necesidades de la gente.

La primera característica de una ciudad para las personas que la habitan es, o debería ser, la cercanía del acceso.

Considerar las ciudades un espacio local para el desarrollo humano significa entenderlas también como un ecosistema humanizado que sustenta en un entorno mayor, ya que las ciudades no son nunca un punto aislado en el territorio, sino nódulos de una gran red de interdependencias económicas, sociales y culturales sustentada en los sistemas naturales que mantienen su metabolismo.

Sin embargo las tendencias económicas, tecnológicas y culturales dominantes hoy en la red urbana global minan la capacidad de sustentación de los sistemas naturales, mientras anulan la capacidad de la ciudad misma para potenciar el desarrollo humano. Destruyen, a la vez, la ciudad y la naturaleza. Por eso tenemos un problema con la sostenibilidad de nuestras ciudades.

El dominio del coche sobre la ciudad anula el espacio común de relación, convirtiendo las calles en carreteras, así, cuando la calle o la plaza se degrada transformándose en una carretera ruidosa, contaminada, y peligrosa, la gente deja de emplearla para tejer sus lazos cotidianos y se refugia frente a un televisor en el espacio doméstico privado, pero el daño social no se reparte por igual, afecta a las personas más sensibles o vulnerables, como pueden ser los niños... que ante esta situación dependen totalmente de los mayores, convierten en discapacitada a la mayoría de la gente que para desplazarse pasa a depender de un adulto, generalmente varón, con carné y coche...

Una ciudad cuya movilidad se basa en el transporte público colectivo para los viajes a media o larga distancia, y en la hegemonía de los viajes a pie o en bicicleta de

los desplazamientos a corta distancia, es una ciudad que capacita el desarrollo humano de la mayoría de las personas que residen en ella.

La ciudad del coche destruye la ciudad como espacio democrático para el desarrollo humano de las personas. Ese impacto socioambiental local va de la mano con su *huella ecológica* global.

Como ejemplo de ello, tenemos una ciudad como Barcelona, en la que el tráfico genera el 30% de las emisiones directas de gases de efecto invernadero. Un 32% de las emisiones de CO₂ y metano (CH₄) proceden de la quema y el vertido indiscriminado de residuos. El 38% restante lo origina el consumo de electricidad y gas en las viviendas y edificios.

Para absorber la emisiones directas de carbono, cada ciudadano o ciudadana de una ciudad como la de Barcelona, necesitaría una hectárea de bosque situada en cualquier parte del mundo. A esa *huella ecológica* energética debemos agregarle las superficies requeridas para su alimentación..., de modo que si todo el mundo pretendiera vivir como los habitantes de Barcelona necesitaríamos dos Tierras. Si todos pretendiéramos hacerlo con las 10 hectáreas que requiere cada habitante de los Estados Unidos, necesitaríamos seis Tierras. Y sólo tenemos una.

El movimiento de ciudades y pueblos hacia la sostenibilidad es una respuesta a ese desafío, las ciudades y la ciudadanía que apuestan por otro modelo de desarrollo humano ecológicamente sostenible, buscan cambiar las tendencias hoy dominantes actuando localmente para cambiar globalmente.

En conclusión, la sostenibilidad sólo es una nueva palabra para invocar la justicia.